

## SUMARIO

Crónica general, por Niemand; pág. 241. — La caballería en el servicio de exploración, por don Federico Pita y Espelosin, oficial de Infantería; pág. 244. — Detalles de organización militar (continuación), por don Juan Luengo, capitán de Ingenieros; pág. 248. — La reorganización del ejército (conclusión), por B.; pág. 251. — Sección Bibliográfica: Apuntes sobre instituciones y prácticas militares de España, por don Antonio Tassi, capitán del ejército Argentino; pág. 255. — Tratado de Zootecnia Zoología y zootecnia especiales. Equidos caballares y asnales, por don Andrés Sansens, traducido por don Fernando López Tuero, corregido y anotado por don José Rodríguez y García; pág. 256.

Pliegos 65 y 66 del tomo II del DICCIONARIO DE CIENCIAS MILITARES, por don Mariano Rubió y Bellvé, comandante de Ingenieros.

Pototskii: TRATADO DE ARMAS PORTATILES Y DE TIRO; pliegos 21 y 22 Traducción y aplicación, por don Narciso Martínez Aloy, capitán de Infantería

## CRÓNICA GENERAL

EL PROCESO DREYFUS.—LUZ QUE ARROJA SOBRE ALGUNOS PROYECTOS MILITARES FRANCESES. — LAS TROPAS CUBRIDORAS. — SU FUTURO PAPEL ESTRATÉGICO.—PLAN DE LAS OPERACIONES FRANCESES.—SERVICIO MILITAR OBLIGATORIO, EN TIEMPO DE GUERRA, EN LA GRAN BRETAÑA.

Para no dejar de hablar de lo que todos hablan, conviene decir también aquí algunas palabras del proceso Dreyfus, no para hacer consideraciones sobre la inocencia ó culpabilidad del capitán ya célebre, sino para sacar el posible jugo *técnico* á este famoso y embrollado asunto.

Las noticias periodísticas no dan por lo general suficientes detalles de los interrogatorios para poder deducir algo útil de las palabras pronunciadas por el presidente ó los testigos. Pero las notas de los taquígrafos son más precisas y de ellas pueden obtenerse datos de interés militar. Del examen del famoso *bordereau* dedúcese que las noticias proporcionadas á la embajada alemana se refieren al freno hidroneumático de la pieza de 120 milímetros; á la distribución de las baterías de los regimientos de artillería organizados bajo la base de los dos suprimidos al encargarse el cuerpo de ingenieros de los puentes militares; á la expedición de Madagascar y á un proyecto de tiro. Además, y esto es lo interesante, porque permite ver claro en este punto, el *bordereau* trataba de las *tropas cubridoros*. He aquí la porción del interrogatorio relativo á esta parte:

«D. (demande).—Le deuxième document dont parle le bordereau est relatif á une note sur les troupes de couverture et aux modifications apportées á ce nouveau plan. Ce fut encore lá une question étudiée au ministère dans le bureau dans lequel vous travailliez, c'est-à-dire le quatrième.

R. (réponse).—Cette étude ou modification fut faite non pas en 1894, mais pendant le premier semestre de 1893.

D. — Vous étiez alors au quatrième bureau affecté aux transports sur la lig-

ne de l'Est: vous étiez très renseigné là-dessus. Le commandant Bertin a été frappé de l'intérêt que vous portiez à ces questions. Vous les connaissiez !

Lorsqu'on a modifié l'organisation des troupes de couverture, en 1894, la principale difficulté était d'assurer leur transport sans bouleverser le mode de transport des autres. C'est ce qui obligea à prendre les dispositions provisoires qu'on devait changer pour adopter des dispositions définitives.

Il était donc tout à fait indiqué que vous ayez pu, vous qui connaissiez très bien le plan des transports, connaître ces difficultés, vous rendre compte de ce qu'il fallait faire pour passer des anciennes dispositions aux nouvelles.

R.—Pardon, mais en 1893, il n'y avait pas de nouveaux plans.

M. le président.—Je vous parle de 1894.

Dreyfus.—Ce n'est qu'en 1894.

Le président.—N'embrouillons pas les questions. Vos connaissances acquises en 1893, au quatrième bureau, vous permettaient de comprendre très bien ces questions.

R.—Oui, mais ce n'est qu'en septembre 1894 que j'ai été chargé de surveiller l'impression des documents, concurremment avec les autres ministères.

D.—Quels étaient ces documents ?

R.—Les tableaux d'approvisionnement.

D.—Vous les avez eus pendant un certain temps ?

R.—Oui. Mais je ne les gardais pas, je les remettais au chef de bureau.

D.—Mais l'année précédent vous aviez porté ces documents à l'impression.

R.—Oui, parce que j'avais été chargé à cette époque de surveiller cette impression.

D.—Il n'a pas été impossible, par votre passage, à cet égard, au service géographique, que l'impression même de ces tableaux vous ait permis de comprendre mieux que d'autres Le bureau dont vous faisiez partie préparait les plans de troupes de couverture. Vous avez dû être curieux de ce qui s'y faisait.

R.—J'en ai fait partie depuis juillet 1894. Je n'ai été chargé de rien, n'ai rien demandé.»

¿Cuál es el papel de esas *troupes de couverture*? Parece indudable que se trata de las fuerzas destinadas á marchar á la frontera desde el primer momento de la guerra, para cubrir la movilización del ejército propio. Generalmente se cree que la cortina estratégica la forma principalmente la caballería. En Francia, con muy buen acuerdo, se piensa que este primer período de la campaña es trascendental, y tratan de prepararlo con toda clase de elementos poderosos.

¿Se deduce también que Francia acepta *a priori* la defensiva? Esto es lo que no nos atrevemos á afirmar categóricamente. Pero, lo que sí aseguramos es que esas tropas cubridoras, si no obran ofensivamente, si no cubren ofendiendo, yendo á buscar y á molestar al adversario que se moviliza, pierden las tres cuartas partes de su valor. Hay que estudiar, pues, el problema de las tropas cubridoras, hay que contar con él; pero con cautela, no dejándose arrastrar por primeras impresiones, pues tales fuerzas, mal empleadas podrían ser el cebo que provocara la destrucción del ejército que quieren amparar, llevando el combate á zonas marcadamente desventajosas. Los alemanes las emplearon en 1870; y esta es la principal razón, sin duda, de haberlas aceptado los franceses; más las circunstancias no son ahora las mismas, y un elemento de guerra empleado por

uno solo de los beligerantes debe ser muchas veces modificado cuando son entrambos los bandos que lo utilizan.

\*  
\* \*

Sin duda para demostrar una vez más su entusiasmo por los resultados prácticos de la conferencia de La Haya, los ingleses han dado un paso trascendental en la marcha de sus ideas militares. Este paso, cuyo resultado no es posible prever hoy, consiste en haber adoptado *el principio* del servicio militar obligatorio, en caso de ser invadido el territorio de la Gran Bretaña. Efectivamente, hace poco más de un mes que lord Lansdowne, *Secretary of state for war* (secretario ó ministro del Estado para la Guerra) hizo aprobar por la cámara de los lores un proyecto de ley, que lleva el título de *Militia Billot Bill* que establece aquel principio novísimo en el Reino Unido, en el que no se admita hasta ahora sino el enganche voluntario en el ejército.

Esta grave medida estableciendo el *Compulsory service* la funda lord Lansdowne en los resultados prácticos del enganche, insuficientes para las necesidades militares de Inglaterra. En efecto, como es sabido, el gobierno había querido aumentar en 25.000 hombres la cifra del ejército permanente; pero no ha podido conseguirlo á causa de que el enganche no ha dado más que 12.000 voluntarios, de ellos 5.000 pertenecientes á la reserva, esto es, que no producen aumento real en la cifra de los soldados disponibles en tiempo de guerra.

Como se comprende, el proyecto del ministro inglés no es uno de esos proyectos imaginarios que redactamos nosotros de vez en cuando para dar ocupación á los cajistas que imprimen las publicaciones oficiales; es, simplemente el proyecto de la necesidad: el número de reclutas que pueden obtenerse por enganche (*by hook or crook*) no es suficiente para las necesidades de tiempo de paz, y por lo tanto menos lo será para las de tiempo de guerra, sobre todo en caso de invasión. Ignoramos la suerte que cabrá al proyecto de lord Lansdowne, pero las potencias continentales no deben dejar de preocuparse de la suerte de esta proposición y de las tendencias que con este motivo manifiestan los políticos ingleses. Si el público se muestra hostil al servicio obligatorio, el gobierno inglés se verá obligado á modificar las condiciones del enganche y el trato que recibe el soldado en el ejército, para que la cifra de los voluntarios aumente. Si el país recibe bien el principio del servicio obligatorio en tiempo de guerra, habrá que *derivar*, de la aceptación de ese principio, la necesidad de la *instrucción militar obligatoria*. Aquella raza, de otras cualidades que la nuestra, resolvería á su modo este problema; modo que sería ridículo que copiásemos nosotros, pero que indudablemente resultaría digno de estudio y de análisis profundo. Varias veces hemos recomendado este estudio de la organización inglesa, y ahora con mayor motivo, porque sintiendo aquel gobierno la necesidad de aumentar, en caso de guerra, el efectivo de sus tropas, tendrá que resolver la dificultad en forma parecida á la de los estados continentales. Aunque ya inventará sistemas nuevos para ello el país que ha sabido, con dos docenas de soldados, quedarse con la mitad del Asia y la mitad del Africa, sin que la Europa armada hasta los dientes haya logrado ponerse de acuerdo para impedirselo.

16 de Agosto, de 1899.

NIEMAND

## LA CABALLERÍA EN EL SERVICIO DE EXPLORACION

## I

« La experiencia adquirida en las últimas guerras, nos enseña que el arma de caballería está llamada á prestar siempre importantes servicios en campaña, pero ya no serán los que desempeñaba en los siglos pasados, cuando la táctica militar no había llegado á la altura en que ahora se encuentra » (1).

Ardau du Piq, nos dice que apesar de todo, « la caballería tiene siempre el mismo credo: la carga ». Nosotros no estamos conformes; no dejamos de comprender que la moderna caballería está llamada á ejecutar tan brillantes cargas, como las de Stresetich, Woerth y Vionville; pero al mismo tiempo, estamos plenamente convencidos, de que los grandes choques de fuertes masas de caballería, las luchas personales, casi rayanas en homéricas, han pasado, si no á la historia, á un lugar secundario en la lucha moderna.

Desde la campaña franco-alemana, se nota un cambio radical en las aplicaciones de la caballería; la francesa, persistió en sus antiguas prácticas, y si bien se condujo con heroicidad en mil ocasiones, fué estéril su sacrificio.

Desatendía su principal papel, dejaba al acaso la adquisición de noticias de verdadera importancia para su ejército, y sólo ponía de manifiesto su valor, cuando por la salvación de algunas fuerzas, tenía que sacrificarse.

Hoy la caballería tiene más extensos horizontes, desde el simple explorador al independiente general divisionario, todos juegan su papel y desempeñan su cometido; todos tienen señalada su misión en los reglamentos del arte de la guerra.

La evolución experimentada en el arte de la guerra, ha trascendido á todas las armas, y ha revolucionado sus antiguos principios, más bien mecánicos que científicos y razonados.

Hoy día, desde el soldado al general, se requiere en todos criterio amoldado á su clase y objeto de la misión que se le encomienda. Mientras antiguamente, sólo se consideraba en él la fuerza bruta, y no se le concedía más criterio que el suficiente á entender lo que se le mandaba, hoy se le hacen aprender algunos conocimientos generales, que redundan en provecho de su cometido.

Abandonando estas ideas generales, veamos lo que nos dice B\*\*\* teniente del 10 de Cazadores del Ejército alemán, en su obra *El soldado de caballería en el servicio de campaña*.

« Figuráos que estamos en país enemigo, y que nuestro regimiento va en marcha. El coronel manda: el 4.º escuadrón ejecutará el servicio de seguridad en marcha; ó mejor dicho: 4.º escuadrón, escuadrón de vanguardia; que quiere decir lo mismo que: asegurar la columna en marcha formando la vanguardia.

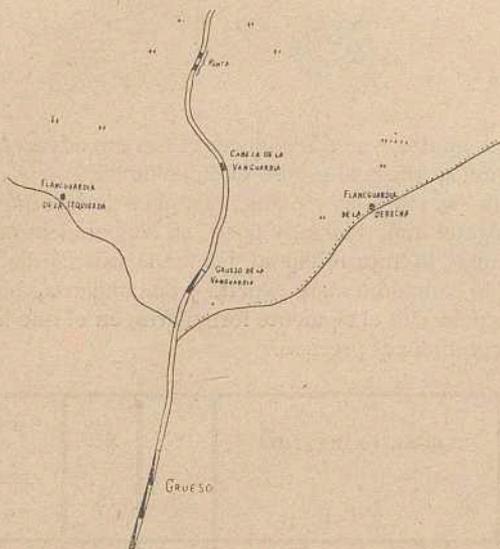
Recibida esta orden se aleja 1.000 pasos próximamente, á vanguardia del regimiento; tomando desde este momento, el nombre de escuadrón de vanguardia, y el regimiento el de grueso de la columna.

El capitán del escuadrón, no lo mantiene reunido; por el contrario, atiende

(1) Jara.

á su propia seguridad, enviando á este efecto el primer pelotón, bajo la vigilancia y mando de un oficial, 500 pasos á vanguardia; este pelotón, toma el nombre de extrema vanguardia; los tres pelotones restantes, forman el grueso de la vanguardia.

A su vez, el pelotón de vanguardia, se descompone en dos partes, una de 4 ó 6 jinetes que con el oficial, avanzan 300 ó 500 pasos y forman la *punta*, y otra que formada por el resto y al mando del sub-oficial más antiguo, sigue formando el grueso de la vanguardia.



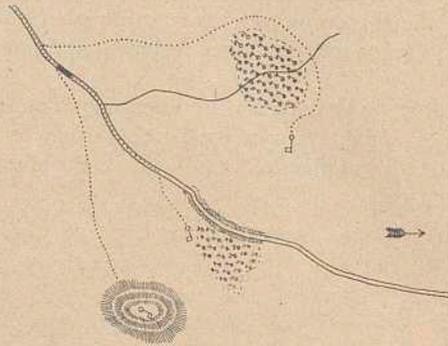
Supongamos, que la punta llega á 1.000 pasos próximamente de una altura; y que de esta altura parte una detonación, y que una batería enemiga lanza sus proyectiles sobre nuestro escuadrón y van á caer, llevando el desorden, en medio del regimiento. La punta no es culpable, ella no puede velar por la seguridad del escuadrón, más que en una zona reducida, pues debe siempre estar en comunicación con el grueso por la vista; mejor dicho, viéndose una y otra fracción de la columna.

¿Qué hemos de hacer para conseguir la seguridad que queremos?

Se deberá enviar un pequeño destacamento varios k<sup>s</sup> á vanguardia, sobre el camino que seguimos: este destacamento podrá enterarse con seguridad del emplazamiento de la artillería enemiga, y con tiempo nos enviará la noticia señalando su presencia.

Al mismo tiempo, grupos de 6 hasta 10 formarán lo que se llama las patrullas, las cuales son mandadas por oficiales, y sirven para enlazar los diferentes elementos de que se compone la columna, y adquirir noticias. »

La siguiente figura, representa las fracciones de la punta, que al mismo tiem-



po y por diferentes puntos, van á reconocer el terreno adyacente al camino, con objeto de evitar una sorpresa al grueso de la columna.

Los oficiales de las patrullas y punta, cualquier noticia que obtengan ó dato que crean tiene alguna importancia, y puede su conocimiento redundar en provecho de la columna, lo transmiten al jefe de la vanguardia, bien de palabra, por medio de algún soldado ó clase experta y de confianza, bien usando de los partes, utilizando para ello el siguiente formulario, en el que la brevedad y claridad deben ser condiciones precisas.

Expedido por Patrulla número 1 4.º Escuadrón 2.º Regimiento Caballería	LUGAR DE PARTIDA X .....	Día 3	Mes 8	HORA DE SALIDA	
				Hora 3	Minutos 45 tarde.
Llegada. . .		,	,	.....	
<b>Al Sr. Capitán N.</b>					
NOTA N.º 1					
Una batería enemiga está establecida sobre la altura, al Oeste de K, las 6 piezas con sus avantrenes dan frente al Oeste.					
Una compañía de infantería está en sostén detrás del ala derecha.					
Dos escuadrones de lanceros enemigos, se retiran al trote sobre el camino de H, la cabeza de la columna debe venir de M.					
EL OFICIAL, M. N.					

La cubierta del parte ó sobre, señala la hora de salida, velocidad, etc., etc.

## II

Pueden presentarse al oficial explorador de caballería cometidos diversos, que ha de solucionar rápidamente y con la mayor certeza posible.

Entre ellos, analizaremos algunos encontrados en varios autores franceses y alemanes.

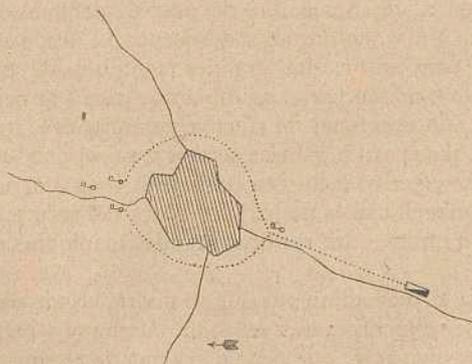
1.º Calcular la profundidad de marcha de una columna en marcha, y deducir cual es su fuerza.

Primeramente, se asegurará uno de su arma, formación, etc.; después, se toma un punto fijo de vista, y se calcula el tiempo que la tropa ha tardado en pasarlo, desde que la cabeza llegó al dicho punto, hasta que la rebasó la retaguardia.

Ejemplo: una tropa de caballería en columna marcha por secciones al paso; consta que ha tardado en pasar el objeto fijado en 1' y 12 segundos. La caballería recorre al paso, 125 pasos en 1'; se tendrá que la profundidad de la columna para este caso será de 150 pasos: no nos equivocaremos mucho en considerar como un escuadrón la fuerza que compone la columna (traducción de B\*\*\*).

2.º Calcular el alejamiento de una tropa que tira, por el sonido.

Se aplica el reloj al oído, á partir del momento que se ha visto el fogonazo, y luego multiplicando 315 por el número de segundos que haya tardado el reloj en denotar el sonido, tendremos la distancia en metros: este procedimiento a nuestro modo de ver, está hoy casi abolido, por el gran uso que se hace de los telemetros.



Cuando en la marcha nos veamos obligados á cruzar por algún pueblo, en la anterior figura vemos la forma en que las fuerzas que componen la vanguardia, han de reconocerlo; deteniéndose desde luego la columna, hasta saber el resultado del reconocimiento.

En el autor alemán, antes dicho, encontramos las siguientes reglas, acerca de la instrucción teórico-práctica de los encargados de este servicio.

Dice: « En el curso de la práctica de tal servicio, será conveniente hacer en la hora dedicada á la instrucción teórica, un juicio crítico acerca de lo practicado, haciendo resaltar las faltas cometidas, etc., etc.

Veamos un ejemplo que servirá para fijar ideas. Se ejecuta ó hace sobre la mesa ó tablero, un croquis del país en que se ha efectuado el último ejercicio de campaña: después de una corta explicación del croquis, se enseña ó hace señalar por uno cualquiera el camino que siguió el grueso de nuestra columna; se llama á los soldados que iban de exploradores, á los empleados en estafetas ó en la punta, y se les pregunta qué caminos han tomado y seguido; si no hubiera sido mejor seguir otros, etc., etc.; luego, se llama á otro cualquier soldado, y se le pregunta qué hubiera hecho y qué determinación hubiera tomado en parecido caso.

A otro cualquiera, se le hará que recorra el itinerario de la columna, diciendo los nombres de pueblos, bosques, puestos, etc., etc. »

Creemos que tal sistema, es por demás ventajoso; el conocimiento material del terreno, para luego poder, con provechosos recuerdos, sacar ventajosas enseñanzas del estudio del croquis, dará á no dudar fructíferos resultados y hasta familiarizará al soldado y clases, con la lectura de cartas ó planos.

FEDERICO PITA Y ESPELOSÍN.  
Oficial de infantería.

## DETALLES DE ORGANIZACION MILITAR

(Continuación.)

Supuestos en épocas normales llegados los reclutas en 1.º de marzo á sus cuerpos, podrían estar veinte meses sobre las armas y marchar á sus casas con licencia ilimitada en 1.º de noviembre del año siguiente al de su ingreso en el servicio, volviendo á filas, en dos años consecutivos, desde 1.º de septiembre á 1.º de noviembre, para asistir á las grandes maniobras de otoño, y al finalizar las segundas en que tomasen parte, recibirían su pase á la primera reserva.

Se conseguiría con esto tener un efectivo mínimo en el invierno, que es una época en que, por buena voluntad que se tenga, no se pueden hacer instrucciones de provecho, un efectivo medio en primavera y verano, para dar instrucción á los quintos y perfeccionar la de los individuos del reemplazo anterior, y un efectivo máximo en otoño, para verificar grandes maniobras con unidades bien nutridas.

No se especifica el procedimiento que se podría seguir para que el gasto de vestuario de los que se incorporaran en otoño fuese muy pequeño por no incurrir en pesadeces, y bien se ve que con tal sistema de reemplazos, sin grande aumento de gastos, se duplicaría el ejército de primera línea, que, además, estaría en mejores condiciones que en la actualidad, para entrar en campaña rápidamente.

No hay duda que con él las instrucciones serían más penosas que en el día, sobre todo en los cuerpos montados; pero, nuestros reclutas, cuando son mandados con entusiasmo é inteligencia, hacen verdaderos prodigios; de muchas in-

utilidades se ha purgado la milicia, pero aún subsisten algunas de que se podría prescindir, y se aliviaría con ello al soldado, que así se podría entregar de lleno y por completo á instruirse de un modo útil y rápido.

Serían indispensables, para tal sistema, buenos cuadros de oficiales y de clases de tropa: nada hay que decir de los primeros que hoy tiene el ejército, y, en cuanto á las segundas, salvo honrosas excepciones, dejan mucho que desear; ya se tratará de ello más adelante.

Se da por supuesto, en lo dicho, que el servicio sería personal y obligatorio, sin redenciones ni substituciones, y que todos los soldados vivirían en el cuartel, permitiendo únicamente comer por su cuenta dentro de él, pero aislados de los sargentos, á los que acreditasen tener medios para ello.

*Rebajados, asistentes, escribientes y ordenanzas.* Cuando la permanencia en filas era prolongada, tenían razón de ser los rebajados; hoy, deberían desaparecer, y, como compensación, podría concederse á los cuerpos un pequeño aumento á los fondos del material, en la forma que se considerase oportuna.

Es justo que el oficial en campaña tenga asistente, pues sin él muchas veces no podría satisfacer sus necesidades, á causa de las mil atenciones que le pueden privar del tiempo necesario para ocuparse de su persona; pero, en guarnición, debería suprimirse.

En los cuerpos, además del despacho diario, existe una serie de documentos mensuales, trimestrales, cuatrimestrales, semestrales, y de fin de año, á los que hay que unir la documentación individual, la de las compañías, la del regimiento, de la mayoría, de la caja y del almacén, todo esto reglamentario; y si en el cuerpo hay afición á la estadística, entonces el río de papel se convierte en un *maremagnum* donde naufragan todas las iniciativas que pudieran ser de provecho. Resulta de todo ello que lo que debía ser un medio de facilitar la vida de un organismo se convierte en un estorbo que entorpece su marcha. Mucho hay no sólo útil, sino indispensable; pero también hay bastantes cosas que podrían desaparecer ó modificarse sin inconveniente, con lo que, aparte de otras señaladas ventajas, se conseguiría la de disminuir el número de escribientes que hoy necesita cada unidad armada.

Se supone también que el número de ordenanzas se reduciría á un mínimo, y, finalmente, convendría que estuviera terminantemente prohibido que desempeñaran ningún destino los individuos que no llevaran un año de servicio en filas.

*Clases de tropa.* Ya se sabe que hoy dejan mucho que desear, y que el mal subsistirá mientras no se aplique un remedio eficaz. Quizá conviniera establecer una academia en que ingresaran los aspirantes á cabos á los 16 ó 17 años de edad, mediante examen de las materias que se designasen, y los que fueran aprobados podrían cursar, en un año ó dos á lo sumo, las asignaturas necesarias para llenar cumplidamente sus funciones; los aprobados pasarían á los cuerpos, de soldados primeros, ascendiendo á cabos á los seis meses, y comprometiéndose á servir un cierto número de años. Podría formarse un escalafón general de sargentos por armas ó cuerpos, por orden de antigüedad, en el que ingresarían por oposición los cabos de intachable conducta.

Debería retribuirse á los sargentos mejor que actualmentente, de modo que al término de su vida militar viniesen á disfrutar sueldo análogo al de capitán.

Desde los treinta años de edad podría permitirseles el matrimonio sin exigirles fianzas metálicas, procurando habilitarles modestos pabellones en los cuarteles á los casados, estando autorizado el jefe principal para rescindir el contrato de reenganche de aquel ó aquellos cuya conducta dejara que desear; se supone además, que no podrían ascender á oficiales, y que en las temporadas de invierno se dedicarían con predilección á afirmar y aumentar sus conocimientos teóricos.

*Instrucción de aspirantes á oficial y de oficiales.* Admitido que no existen privilegios infundados en la milicia, la única razón para cerrar á las clases de tropa el ascenso á empleos superiores deberá ser que los oficiales alcancen un elevado nivel intelectual y científico sobre aquellas. No se pueden adquirir en las academias todos los conocimientos necesarios; pero aprobado un plan de estudios, debería ser respetado y no reducir los cursos, como acontece con frecuencia; á lo sumo, cuando la falta de oficiales lo exigiera, podría tolerarse la supresión de vacaciones, pero nada más. El plan de la Academia General Militar perjudicaba á los que seguían las carreras de Artillería é Ingenieros, pero era muy beneficioso para las armas de Infantería y Caballería: lástima grande es, que no se les haya conservado á las dos últimas con algunas ligeras variaciones; separadas mejor que unidas, pues tienen misiones distintas, y á instruirse en ellas debe cada cual dedicar sus esfuerzos desde que ingresa en el centro respectivo.

De día en día va aumentando, y convendría que se acentuara, la tendencia á hacer predominar en la enseñanza los métodos experimentales y prácticos, que, unidos á los procedimientos gráficos con preferencia á los analíticos, facilitan mucho el estudio de gran número de materias: de todos modos es innegable que de las Academias no pueden salir los oficiales completamente instruidos sino con base para seguir trabajando: estudiando el libro de la vida en los múltiples aspectos en que á cada cual se presenta, texto tan vasto que jamás se agota, se puede, con laboriosidad y perseverancia, ir aumentando el caudal de los variadísimos conocimientos que necesita hoy todo buen oficial.

Para aprovechar de un modo ventajoso la temporada de invierno, los oficiales, durante ella, tendrían conferencias diarias, en las que cada cual desarrollaría los temas de asunto militar más en armonía con sus aficiones y aptitudes. Además, como la equitación no se puede practicar lo suficiente en las Academias (excepto en la de Caballería) por no poder haber en ellas todo el ganado que sería necesario para esta instrucción, se aprovecharían los meses de invierno para que, utilizando los caballos desmontados de los regimientos de caballería, todos los oficiales de institutos á pie ya que no profesores de equitación, al menos sólidos jinetes.

*Ascensos.* Entre dos entidades, los deberes y derechos han de ser recíprocos, para que haya la debida armonía entre ambas. Los derechos del Estado á utilizar los servicios y hasta la vida del oficial, deben estar compensados por la consideración de no perjudicarle en los legítimos adelantos que le correspondan en su carrera, razón por la cual el sistema más equitativo de ascensos es el de antigüedad sin defectos extremado en las proporciones que se estimen oportunas. Hay quien opina que debiera substituirse tal procedimiento, por el de una elección basada en exámenes, método deficiente, pues no puede compararse una prueba de unas horas con la que resulta de aquilatar el mérito de cada oficial

en unos cuantos años. Con nuestro temperamento nacional, el sistema de elección daría resultados detestables, y, si algún día se plantea, la experiencia lo acreditará.

Lo dicho se refiere á ascensos en tiempo de paz; en tiempo de guerra, habría que restringirlos mucho, y sólo parecen admisibles incoándose juicios contradictorios á petición de los interesados, sobre cuyos resultados emitieran juicio afirmativo ó negativo, autorizado con su firma, todos los jefes y oficiales del cuerpo ó arma respectiva, no concediéndose el empleo más que al que alcanzara una mayoría de los dos tercios ó tres cuartos del total de votos. A muchos parecerán sumamente duras tales condiciones; sin embargo, se advierte que sólo se indica tal cosa como una transacción, pues el criterio (que puede ser erróneo) del que esto escribe es que sólo debieran darse los empleos en campaña por aclamación de la totalidad de jefes y oficiales del instituto armado respectivo.

(Continuará.)

JUAN LUENGO.

Capitán de Infantería.

---

## LA REORGANIZACIÓN DEL EJÉRCITO

(Conclusión.)

Esto se manifiesta de continuo en las maneras, en el lenguaje y hasta en la indumentaria, y el mayor elogio que hoy día puede dirigirse á cualquiera que deba distinguirse es que no se distingue; la distinción es una falta. Pues bien, como el militar no puede ser un Rothschild, única clase de distinción que hoy se admite, si no se le paga en prestigio, no hay medio de tener ejército. Por esto en todos los países se procura elevar cuanto se puede el prestigio del uniforme; dentro de él debe verse siempre al *caballero*, y el que esto suceda incumbe al ejército, que no debe tolerar en su seno quien no lo sea; pero la consideración al *caballero oficial*, sólo por serlo, incumbe á toda la nación, y, en rigor, se debe al que acepta y sigue, como es debido, la carrera de las armas.

La otra causa desfavorable al prestigio del ejército es la afición de los españoles á lo irregular y nuestra característica imprevisión que nos hace creer que todo puede arreglarse á última hora. En nuestro concepto ha contribuído mucho á ello una falsa preocupación de la guerra de la Independencia. Acerca de este asunto ya en otra ocasión dijimos lo que sigue:

«La sana razón y el juicio imparcial, al prescindir de la parte legendaria de aquella lucha, después de hacer justicia al heroísmo del pueblo español, que entonces, como antes y después, mostró envidiables cualidades, no podrá menos de convenir en el escaso fruto y en la serie de calamidades que trajo sobre España aquel desorden; cierto es que obligamos al Emperador á mantener en la Península un poderoso ejército; pero no lo es menos que hubimos de sostener seis años de lucha, á la cual acompañaron todo género de calamidades; que los pueblos fueros víctimas de los franceses unas veces, de los ingleses otras, de los españoles muchas. Si hubo guerrilleros que se levantaron para defender honradamente la patria, á la sombra de ésta se formaron también guerrillas de facinerosos que contribuyeron á esquilmarla. Y, terminada la guerra, España, empobre-

cida y arruinada, nada obtuvo en compensación á sus sacrificios. Quedaron sólo como glorias exclusivamente españolas las imponderables defensas de Gerona y Zaragoza, y la batalla de Bailén; pero en Talavera, en Arapiles, en Vitoria, y en otras batallas, que fueron derrotas para los franceses, aparece en primer término para los extranjeros el lord inglés y sus ejércitos que nunca pudieron, ni podrán, inspirarnos grandes simpatías.

»Si se comparan los resultados que obtuvieron con los que logró Prusia, fácil será deducir de ello enseñanzas por nosotros poco aprovechadas. Aquella nación, vencida en Jena, sufrió una paz ciertamente bochornosa; quedó casi anulada y debió, en parte, lo que conservó á la protección de Rusia; pero así y todo, no se le impuso un rey extranjero. Escarmentada con su derrota, se reorganizó bajo la dirección de expertos hombres de Estado; recurriendo á un hábil subterfugio, logró formar un ejército numeroso, aunque débil en apariencia, y siete años después del desastre de Jena, resucitó pujantes sus ejércitos, los cuales, conducidos por Blücher, fueron el alma de la coalición, y, en 1815, la oportuna llegada de aquél al campo de batalla de Watterloo decidió el éxito de la campaña. Prusia recuperó el puesto que le había dado el Gran Federico, y la paz resultó para esta nación altamente ventajosa.

»El triunfo de Prusia fué el premio del orden, del buen gobierno, de la habilidad de sus hombres de Estado; al paso que el resultado de nuestra guerra de la Independencia fué el fruto de muchos años de imprevisión y de desorden y de la falta de hombres capaces de dar unidad á tan colosales esfuerzos, concentrarlos y dirigirlos con acierto al fin deseado. Pero en vez de sacar de esta lucha provechosas enseñanzas, sólo se vió lo que halagaba nuestra vanidad nacional, lo que fomentaba nuestros defectos, la leyenda del guerrillero, de los esfuerzos improvisados, del desorden. Y como siempre, venció en España el romanticismo, y la locura derrotó al sentido práctico.»

Tenga, pues, el país un ideal, grande ó chico; forme la nación entera un ambiente favorable al desarrollo del espíritu militar y del prestigio del ejército, y si en estas condiciones éste no cumple con su cometido, sólo él será el culpable; mientras no suceda así, la culpa será de todos y nadie tendrá derecho á la queja.

#### IX Y ÚLTIMO.

Expuestos imparcialmente, ó por lo menos con deseo de que así fuera, los males que precisa curar para que la reorganización del ejército sea una verdad, es inútil insistir en que no basta para ello llenar de recetas las columnas del *Diario Oficial*. Hace falta algo más.

Como medida, en nuestro concepto indispensable, hay que crear un organismo permanente, que dependa sólo del Jefe del Estado, al cual entendemos que el ejército ha de estar directamente sometido. Así se hace no sólo en Rusia, Austria y Alemania, si que también en Inglaterra y en Francia, en cuyas naciones existe un jefe de E. M. general que tiene á su cargo la parte técnica referente á la preparación de la guerra. Si esto se conceptúa necesario en países donde el ejército no ha intervenido en la política, y en los cuales por lo mismo no se han podido formar generales políticos rodeados de sus correspondientes

camarillas, se comprende que en España ha de ser indispensable. Por otra parte, sometido el ejército, en cuanto se refiere á ascensos y recompensas, á un criterio muy permanente, é interesado, como ha de estarlo el Jefe del Estado, en que reine en aquél la satisfacción que sólo puede ser producto de la justicia, será más fácil poner coto al favoritismo, ó, si se quiere, al caciquismo, que ha invadido todos los ramos.

«Entre las causas de los desastres de Dinamarca en 1864, dicen unos documentos daneses muy interesantes, hay que citar la Constitución de 1854, que puso término á las relaciones personales entre el rey y el ejército y determinó una fuerte reacción contra el elemento armado. Hay que mencionar también la rápida sucesión de ministros de la guerra, que ejerció funesta influencia en el ejército. A falta de un plan fijo, cada ministro hacía prevalecer sus ideas y podía aprobar ó revocar las decisiones de sus antecesores. De este modo, el ejército se sometió á continuas experiencias que hicieron imposible el desarrollo de sus fuerzas y debilitaron la disciplina».

Lord Wellington, refiriéndose á la organización del mando supremo en el ejército inglés, dice: «El secretario de Estado de la Guerra se ha reputado hasta ahora como responsable, con sus colegas de ministerio, en las grandes cuestiones políticas, resultantes de la existencia del ejército y del empleo de los recursos votados para sostenerle.

»El comandante en jefe permanente tiene por objeto ejercer el mando militar, mantener la disciplina, distribuir los ascensos y recompensas, y poner, gracias á su estabilidad é imparcialidad, al ejército al abrigo de las influencias parlamentarias y de los cambios ministeriales, en beneficio del ejército y de los oficiales.

»Este es el verdadero espíritu de nuestra Constitución. Reunir en manos del secretario de Estado, además del cometido que hoy tiene, el de comandante en jefe, sería en rigor poner á discreción de la cámara de los comunes el mando del ejército».

La inmediata dirección del Jefe del Estado contribuye muy y mucho á realzar el prestigio del ejército, y en los países monárquicos lleva á las filas muchos jóvenes de familias distinguidas.

En Austria-Hungría, nación en donde la mayor parte de los oficiales se hallan ateniidos á sus sueldos, el ejército es muy considerado; á él acuden, á la par que los Archiduques y los hijos de la más alta aristocracia, muchos otros procedentes de la clase media. Estos dos grupos de oficiales, si bien en la vida social tienen relaciones distintas debidas, á las diferencias de origen y fortuna, dentro del ejército gozan todos de igual consideración, derechos, y privilegios, no se miran con despego ni envidia, y á todos alcanza el prestigio que da al ejército la presencia de individuos pertenecientes á las clases distinguidas.

Hay que advertir por otra parte, que en Austria-Hungría, como en Alemania, no basta la aptitud técnica para ser oficial; es necesario, además, que sus futuros compañeros le acepten. Algo parecido ocurre en Inglaterra, en donde no se permite la permanencia en el ejército á ningún oficial, si durante los tres primeros años de servicio no demuestra que, por todos conceptos, merece continuar en filas; y, para evitar que pueda ser víctima de la malquerencia de algún jefe de cuerpo durante aquellos años, además de la concepción anual dada

por los primeros jefes, se remiten informes firmados por los oficiales más antiguos de cada clase que sirven en el mismo cuerpo.

En el ejército austro-húngaro, al ingresar en el servicio, los oficiales quedan obligados, mediante declaración que se une á su hoja de servicios, á vivir completamente apartados de la política; no son, por consiguiente, ni electores ni elegibles.

Con objeto de que el oficial, á pesar de no poseer bienes de fortuna y de la escasez de los sueldos, pueda siempre presentarse con decoro, se le conceden algunas ventajas que compensan aquellas deficiencias; tales son las gratificaciones que perciben los alumnos al ser promovidos á oficiales y los oficiales de los institutos á pie cuando pasan á ser plazas montadas, con cuyas gratificaciones pueden unos y otros atender á los gastos extraordinarios que exigen los nuevos destinos. Perciben también gratificación de alojamiento los militares que no tienen pabellón, y para criado los que no tienen asistente. En los cuarteles hay, generalmente, comedores provistos de todo lo necesario, en donde los oficiales solteros pueden comer en mesa redonda mediante precios módicos, y á ellos acuden también con alguna frecuencia, para mantener vivo el compañerismo, los casados y los jefes de los cuerpos. Los traslados que sufren los militares por necesidades del servicio son siempre por cuenta del Estado; éste paga no sólo el pasaje del oficial, sí que también el de la esposa, hijos, y criados (estos últimos en número adecuado á la categoría del oficial) el transporte del equipaje se hace también por cuenta del Estado, fijando un límite de peso para cada empleo.

En los teatros que tienen subvención se conceden á los oficiales algunas ventajas para que puedan asistir á ellos, y muchos empresarios hacen espontáneamente lo mismo.

Los oficiales del ejército austro-húngaro visten casi siempre de uniforme, y hasta los retirados se presentan muchas veces con él. Esto es desde luego motivo de economía, y prueba evidente de la consideración y prestigio que goza el ejército en Austria. Por lo comun, los oficiales de aquel ejército se presentan con elegancia y corrección, se distinguen por la finura de sus modales, y dan en todas ocasiones muestras de compañerismo; en cualquier sitio público ó privado en donde se encuentran, aun cuando no se conozcan y sean de igual graduación, se saludan como compañeros. Todo esto demuestra la cultura y educación que reina en la sociedad austriaca, y es lástima que no pueda traducirse para uso de otros países.

Este compañerismo permite también la formación de casinos militares, que existen aun en los puntos de escasa guarnición; en ellos los oficiales se reúnen con completa independencia del elemento civil, al cual, sin embargo, invitan, y acude á los bailes que se suelen dar con alguna frecuencia.

El ejército austriaco es uno de los más instruidos de Europa; las revistas técnicas y libros militares que en Austria se publican gozan de merecida reputación, y hay en él jefes y oficiales muy ilustrados y competentes. Aunque en las últimas guerras Austria no haya sido afortunada, su ejército conserva, dentro y fuera del país, gran prestigio, y su valor rayó á igual altura en Custoza, en donde salió vencedora, y en Sadowa, en donde fué vencida.

Hemos expuesto brevemente las condiciones y circunstancias en que se halla

la oficialidad del ejército austro-húngaro, para demostrar, con su ejemplo, lo mucho que las costumbres y el medio ambiente pueden influir en el valor moral y social de los oficiales. No pretendemos en modo alguno que se copie servilmente la organización militar de otros países; pero sí que se adopte *en espíritu* cuanto sea digno de aceptación, y creemos que por caminos parecidos á los que se siguen en Austria, fuera posible elevar en España el prestigio del ejército.

A todo esto habría que añadir el destierro del favoritismo, la selección, como base para los ascensos y destinos, y la parsimonia y equidad en las recompensas; sin ello nunca podrá existir en el ejército el *buen espíritu é interior satisfacción* que la ordenanza recomienda y cuya única base es la *justicia*.

Importa también sacudir la pereza y la ignorancia que nos abruma y nos distingue del resto de los europeos; es preciso que cada uno contribuya, en la medida que sus fuerzas se lo permitan, al progreso, y esto sólo puede hacerse por medio del estudio favorecido por la asociación, por la creación de círculos en donde pueda haber cambio de ideas, estímulo y hasta emulación; que cada uno lleve al acervo común lo que pueda, y con ello se levantará poco á poco el nivel intelectual de todos.

A las altas jerarquías corresponde principalmente promover, encauzar y estimular este movimiento. Es un error creer que los galones y entorchados, por sí solos, bastan para dar prestigio; éste debe ser el resultado de la verdadera superioridad moral é intelectual; al general y al jefe se le recomiendan en la guerra miles de vidas, y es un crimen perderlas por desidia ó ignorancia.

¿Podrá el ejército regenerarse? Tales son los prejuicios arraigados por un falso espíritu democrático, tal la depresión del sentido moral, la ausencia casi general del sentido común, la escasa cultura social é intelectual, la apatía y el egoísmo de las clases directoras, y tan grande el desarrollo del favoritismo y la falta de amor al estudio y al trabajo que hace tiempo dominan en el ejército, que no nos atrevemos á esperarlo, quizá también por lo mucho que lo deseamos. Nuestra mayor satisfacción sería equivocarnos; pero, de todos modos, queda sentado que las reformas, más que en las leyes, han de hacerse en las costumbres, y que en ello se halla interesada toda la nación.—B.

---

## SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

---

APUNTES SOBRE INSTITUCIONES Y PRÁCTICAS MILITARES DE ESPAÑA, por *Antonio Tassí*, capitán del ejército Argentino, alumno de la Escuela Superior de Guerra.—*Tomo II Caballería*.—Madrid, 1899.—Un volumen de 132 páginas.

El autor de este libro interesante ha pasado una revista minuciosa á nuestra arma de caballería, estereotipando en el libro todos cuantos detalles relativos á la misma son dignos de ser conocidos. El sistema de remonta, la organización de las tropas del arma, los reglamentos porque se rigen, las carreras militares de caballos, etc., etc., se estudian en el libro con claridad y precisión sumas. El señor Tassí dedica un capítulo de su obra á relatar las impresiones recibidas en

la visita á un cuartel (el regimiento de María Cristina), y con este motivo da á conocer la vida interna del cuerpo, poniendo de relieve multitud de asuntos que realmente sirven para retratar á la unidad orgánica tomada como modelo.

Muchos elogios merece la obra del distinguido oficial del ejército argentino, pues su libro puede servir no sólo para dar á conocer nuestra arma de caballería en el extranjero, sino aun en nuestro propio país. Sucede efectivamente que, aun entre nosotros mismos, hay muchos detalles relativos al ejército, no generalmente conocidos; lo cual se explica perfectamente, por las razones mismas por las que un forastero que llega á una población conoce más antecedentes de ésta que sus propios habitantes, que á causa de que siempre han visto los mismos objetos, no se han parado á reflexionar sobre ellos. El capitán Tassí se propone publicar otros trabajos descriptivos del ejército español, y, si en todos tiene el mismo acierto que en el que motiva estas líneas, habrá desempeñado indudablemente una tarea meritísima.

TRATADO DE ZOOTECNIA. — ZOOLOGÍA Y ZOOTECNIA ESPECIALES. — EQUIDOS CABALLARES Y ASNALES, por *Andrés Sansens*. — Traducido por Fernando López Tuero. — Segunda edición, corregida y anotada por don José Rodríguez y García, profesor del cuerpo de Veterinaria militar. — Un volumen de 475 páginas con 20 grabados intercalados en el texto.

Aunque no fuera más que por lo que al caballo se refiere, esta obra merece ser estudiada detenidamente por todos los que han de servirse, en el ejército, del noble équido, la que está principalmente dedicada. El libro analiza las funciones económicas de los équidos, motores animados que hay que considerar muy particularmente desde el punto de vista económico; y pasa luego á la descripción de las razas caballares braquicéfalas (raza asiática, variedades árabe é inglesa de carrera, rusa, húngara, etc.), y de las razas dolicocefalas (raza germánica, raza frisona, raza belga, raza simanesa. Examínanse después en la obra las poblaciones caballares mestizas, las razas asnales, las mulas y burdéganos, para tratar finalmente de la producción de los équidos, de las instituciones hípiacas, y de la producción y explotación de la fuerza motriz animal.

Es, pues, esta obra á que nos referimos un tratado completo, perfectamente ordenado y muy inteligentemente escrito, lo cual explica la aceptación que ha tenido en nuestro país. La nueva edición, revisada, corregida y anotada por el distinguido profesor de Veterinaria, don José Rodríguez y García, puede considerarse como un libro nuevo, por las muchas y acertadas observaciones añadidas por este señor, muy conocido por sus trabajos relativos al caballo, entre los cuales recordamos unas *Consideraciones acerca de los depósitos sementales del Estado*, el *Manual Práctico de inyecciones traqueales en el caballo*, y las *Enfermedades infecciosas de los solípedos*, en todos los cuales da prueba de su completo conocimiento de la ciencia que profesa, honrando así al cuerpo de Veterinaria en que presta sus servicios.

M. R. B.